

BASTAVALES

La comarca de Bastavales se encuentra en el Ayuntamiento de Brión, a escasos 25 km de la capital gallega tomando la AG-56 en dirección Muros-Noia. Bastavales se incluye en el llamado Valle de A Mahía, formado por la cuenca del río Sar. La primera mención documental la encontramos en el concilio de Lugo en 569, si bien la existencia del castro de Beca indica una presencia poblacional más temprana. Tras el hallazgo de la tumba apostólica, su historia queda directamente ligada a la de la sede compostelana, multiplicándose las referencias a la comarca como lugar de reposo del apóstol.

Iglesia de San Salvador

SU CONSTRUCCIÓN se produce en el siglo XII si bien no existe constancia documental y los vestigios conservados son escasos. La remodelación del edificio es casi total en tiempos del barroco. Su datación en 1737 se hace constar en la puerta, donde puede leerse la inscripción: *Esta ygla se hizo siendo cura D. Juan Antonio Varela Año 1737*. En el año 1868 deja de ser iglesia parroquial, repartiéndose su territorio entre Santa María dos Ánxeles y San Xiao de Bastavales.

A pesar de la profunda transformación de la fábrica, algunos elementos pertenecen al templo medieval. Clodio González Pérez menciona la presencia de una ventana en la capilla mayor, si bien hoy no se aprecia al estar tapiada por el exterior y oculta por el retablo en el interior. También románicas son dos columnillas geminadas que se disponen en el lateral de la nave junto al altar, que hoy funcionan como peana. Los fustes graníticos de las columnillas son lisos. Los capiteles, cuidados, son entregos. En ellos se marca el collarino y de la cesta nacen tres niveles de hojas estilizadas rematadas en forma de voluta.

Originalmente debieron de formar parte del soporte del arco de un vano (una puerta o una ventana). La descontextualización de las piezas, sin embargo, no nos permite afirmar si proceden del templo de San Salvador o si, por el contrario, fueron trasladadas en un momento indeterminado desde la vecina iglesia de San Xiao.

El tipo y ornato de los dos capiteles invitan a pensar en una datación en el entorno del año 1200, pudiendo vincularse a modelos presentes en el coro mateano de la Catedral compostelana.



Detalle de uno de los capiteles

Bibliografía

GONZÁLEZ PÉREZ, C., 1998, pp. 77-59, 249-251; OTERO TÚÑEZ, R. e YZQUIERDO PERRÍN, R., 1999, pp. 32-36.

Ermita de Santa Cecilia

LA ERMITA DE SANTA CECILIA, conocida entre los vecinos como A Santa Cecía, mencionada en la documentación medieval como Santa Cecilia de Monte Siam o Syam, topónimo desaparecido, se encuentra en la ladera de los Montes de Oleirón, a unos 2 km al sur de la aldea de Rubial y a unos 280 m de altitud. Actualmente el acceso resulta complicado ya que, desde mediados del siglo XIX, la ermita fue abandonada, los caminos de monte por los que se accedía han desaparecido y la zona está muy alterada por la actividad forestal y la acción de los incendios. En la actualidad la zona en la que se localizan los restos, descrita en el Tumbo de Toxosoutos como *site in loco Amaya inter Monte Siam et ribulum Saris*, en la orilla norte del arroyo de Santa Cecilia que separa los términos municipales de Brión y Rois, se conoce como Os Chans do Castelo.

Se tiene constancia de la existencia en el lugar de una ermita bajo la advocación de Santa Cecilia al menos desde el primer tercio del siglo XII, si bien algunas fuentes apuntan a un origen anterior, entre los siglos VII y X. A partir de la documentación del monasterio de San Xusto de Toxosoutos, al que pasó a pertenecer a partir de mediados del siglo XII, es posible conocer algunos datos del período medieval de la capilla, especialmente entre finales del siglo XII y mediados del siglo XIII. En el siglo XVII y a comienzos del XVIII se realizaron varias obras menores en el edificio, hasta que en el año 1824 se bajaron las imágenes de Santa Cecilia y Santa Lucía al templo parroquial de Bastavales, donde se conservan, si bien el lugar mantuvo culto al menos hasta 1850. En 1963 presentaba estado avanzado de ruina y parte de los materiales escultóricos que aún se conservaban se trasladaron al Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela. Nuevos materiales fueron trasladados al mismo museo en los años 1987 y 2006. Fue en ese mismo año, catalogadas ya las ruinas con la categoría de lugar arqueológico, cuando el lugar sufrió un saqueo en el que desaparecieron varias piezas arquitectónicas labradas.

En la actualidad apenas se conservan en el lugar restos de la antigua capilla. Pero aún se puede adivinar entre la maleza la planta original del edificio y algunos detalles constructivos lo que, junto con los materiales conservados en el Museo de las Peregrinaciones, nos permite abordar un estudio inicial del conjunto. Se trata de un edificio sencillo, de ábside rectangular y nave única precedida por un pequeño pórtico que presenta unas dimensiones aproximadas de 12 x 6 m. A través de los restos estructurales conservados podemos ver que la ermita presentaba un único acceso en la pared oeste, probablemente una ventana a cada lado de la nave, aproximadamente a la mitad de la

misma, y una cabecera en la que parece remarcarse el lugar en el que la presencia del arco triunfal daría acceso al ábside. Tal vez el rasgo más llamativo de esta edificación sea la existencia, bajo el nivel del ábside, de un manantial para el que se conserva un paso en el ángulo sureste del muro. Esta anomalía ha llevado a algún autor a teorizar sobre la capilla como santificación de un lugar de culto pre-cristiano.

Los muros de la nave, de los que se conservan en pie unos 50 cm, son de mampostería apenas labrada y presentan grosor uniforme. En la zona del ábside este muro, de aparejo irregular y toscamente construido, aparece revestido al interior por un segundo paramento de sillería perfectamente escuadrada. La construcción de este muro, además de modificar ligeramente la estructura interior del edificio, al hacer que la cabecera reduzca su ancho tras el arco triunfal respecto a la nave, parece indicar la existencia de varias fases constructivas con una clara intención, al menos en las etapas tardías, de dotar de mayor monumentalidad al conjunto.

La presencia en el interior del edificio de varios sillares bien labrados y de algunas piezas molduradas, pertenecientes probablemente a los vanos que aún se identifican en los muros o al remate superior de los lienzos, sobre los que se apoyaría una cubierta que sería de madera, apoya la hipótesis de las diversas fases constructivas. Por un lado, la parte inferior de los muros y el perímetro del edificio presentan un material humilde y una elaboración tosca, mientras que en la parte alta de los muros de la nave y en la cabecera parecen haberse llevado a cabo una serie de reformas en época posterior que evidencian mayor pericia constructiva indicando, probablemente, una etapa más tardía.

En el lugar se conservan al menos dos piezas labradas que podemos adscribir al románico, las cuales, junto con las que se conservan en el museo compostelano, nos permiten esbozar un marco cronológico aproximado. La primera es un sillar en uno de cuyos ángulos se conserva una decoración amodillonada y sobre el cual aparecen restos parciales de una inscripción actualmente ilegible. Pese a su avanzado estado de deterioro, es posible identificar algunos rasgos epigráficos, como la división del espacio textual en bandas marcadas por una línea horizontal continua o la utilización de los tres puntos verticales de separación entre palabras que apuntan a un origen en el siglo XII. Igualmente, la presencia de una ménsula mutilada con decoración vegetal, nos sitúa en pleno siglo XII. Los elementos conservados en el Museo de las Peregrinaciones parecen, por su parte, confirmar este marco cronológico. La pieza más interesante de las depositadas en el museo es una representación del castigo de la lujuria, conservada de manera fragmentaria.



Restos de la antigua ermita



Canecillo románico

Se trata de una representación frontal de un torso femenino que ha perdido la cabeza. La mujer se cubre con los brazos cruzados sobre el cuerpo, mientras que una serpiente le muerde un pecho. De notable frontalidad y simetría, acusa marcado primitivismo por la escasa pericia técnica del autor. Las desproporciones anatómicas, la extrema longitud y delgadez de los brazos, y el escaso bulto de la pieza nos sitúan ante un artista menor, conocedor de la iconografía pero de recursos técnicos limitados. La representación del castigo de la lujuria, tema clásico en la segunda mitad del siglo XI y el siglo XII, cuenta con diversas variantes iconográficas. Este tipo de representación, sin embargo, en el que una figura femenina es mordida por algún animal, normalmente serpientes o sapos, aparece en dos ocasiones en la catedral compostelana, referencia especialmente significativa dada la escasa distancia entre los dos monumentos. En la primera de ellas, la más similar a la que nos ocupa, situada en la girola de la catedral, nos encontramos ante una cronología relativamente temprana (1075-1088), mientras que la segunda, perteneciente a la desaparecida fachada occidental y conservada en el Museo de la Catedral, nos llevaría a la segunda mitad del siglo XII.

La otra pieza adscrita al período románico es un capitel muy deteriorado. En uno de sus lados se observa la representación sumaria de un rostro entre dos hojas, mientras en otro aparecen cuatro rostros toscamente orga-

nizados en dos niveles. Es un elemento de poca entidad, de carácter popular, probablemente labrado por algún artista local. Lo sumario de las representaciones y lo elemental de la iconografía impiden una datación fiable. Mientras en el caso anterior los paralelos formales permitían aventurar una filiación para la iconografía e incluso apuntar elementos cronológicos, es poco lo que este capitel aporta al respecto ya que, si bien el estilo y la técnica podrían remitirnos a una fase primitiva, es probable que se deban a la falta de calidad técnica del autor más que a una cuestión estilística o cronológica. Probablemente futuras campañas de investigación del yacimiento permitirán localizar nuevas piezas. Con los elementos de los que disponemos en la actualidad, en todo caso, podemos avanzar datos sobre la planta del edificio, las fases constructivas e incluso aventurar una cronología aproximada para la fase románica de la edificación, que a la espera de nuevos elementos de juicio podría situarse en la transición del siglo XI al siglo XII, dato que, sin duda, tendrá que ser revisado a la luz de futuros hallazgos.

Texto y fotos: JGC

Bibliografía

GONZÁLEZ PÉREZ, C., 1998, pp. 269-275; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2004, pp. 292-293.

